

RAÚL SICHERO: El arquitecto del Uruguay del siglo XX.

Raúl Sichero Bouret nació el 2 de mayo de 1916 en Rivera, ciudad uruguaya fronteriza con Brasil. Su niñez transcurrió allí con períodos de residencia en Montevideo y Curitiba. Falleció el 19 de noviembre de 2014 en Montevideo.

En 1936 ingresó a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, de la cual egresó en 1942. A partir del quinto semestre de proyectos, hasta el final de sus estudios, tuvo como profesor al arquitecto Julio Vilamajó a quien reconocía como su principal maestro. De sus años de estudiante, también recordaba con afecto a los profesores Octavio de los Campos y Carlos Gómez Gavazzo, quien le transmitió admiración por la obra de Le Corbusier. En las asignaturas de matemáticas solía distinguir al profesor Horacio Terra Arocena.

En 1951 empezó una serie de obras importantes, siendo la primera el edificio "La Goleta", ubicado en la Rambla de Pocitos, publicada en el libro "Latin American Architecture since 1945" editado por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En este libro, su obra representa a la arquitectura uruguaya junto a Antonio Bonet y Julio Vilamajó.

Uno de sus edificios más relevantes es el "Panamericano" proyectado en 1959, obra que culmina con maestría el perfil de la Rambla de Pocitos, en Montevideo.

Sichero logró comprender el potencial de la arquitectura moderna, y puso en práctica una versión propia con la que ha consolidado las zonas más representativas del Uruguay urbano. Si bien, no perteneció a la vanguardia que rompió los paradigmas fundamentales de la época anterior, realizó una labor tan importante como la correspondiente al acto inaugural en un cambio de ciclo de la historia del arte. Una vez desaparecido dicho grupo de vanguardia - como sucedió ágilmente con el de la arquitectura moderna y con el del arte moderno en general -, pero también desmantelado el grueso de su cuerpo central de producción a nivel mundial, es necesario destacar el rol que tuvieron, un puñado de arquitectos que, pese a todo, supieron mantener activos, para la posteridad, aquellos criterios que habían revolucionado la forma de producir arquitectura genuina. Entre sus más brillantes exponentes estuvo siempre Raúl Sichero.

Con la coherencia formal como objetivo esencial, Sichero pasó por múltiples situaciones personales, profesionales, económicas, societarias, políticas y hasta de turbulencias y cambios estilísticos provenientes de las raíces de la cultura arquitectónica mundial. No obstante, nunca cambió su actitud, ni sus convicciones, ni su método. Encontró un sistema de leyes constantes que vertebraron sus estructuras formales, al margen de los cambios que la coyuntura se empeñaba en introducir. Su pensamiento no estuvo enraizado en complejas elaboraciones teóricas, sino en un profundo convencimiento en el poder de la acción, entendida como único recurso válido para aportar equilibrio al mundo.

Entendía la variación sólo entrelazada con la unidad, mostrando, por encima de todo, lo permanente. Planteó sus proyectos como un proceso continuo de construcción urbana, en el cual incorporaba al material empleado previamente las variaciones necesarias para su optimización.

Por tanto, Sichero nunca negó la genealogía de sus obras, sino que construyó su identidad en base a ella. Alcanzó sus cotas de máxima calidad precisamente, cuando en sus proyectos se daba la confluencia entre la sistematicidad propia de la herencia recibida y la singularidad de las condiciones de partida del nuevo edificio. En sus manos, estos adquirían una consistencia extraordinaria, construida en base a las sutilezas de una mirada única.

Es imposible entender al Uruguay del siglo XX sin mirar hacia la obra de Raúl Sichero. Su actividad se extendió por casi sesenta años, forjando la imagen de serena modernidad que tuvo el país durante buena parte del siglo. Sichero supo decodificar los criterios modernos que se desarrollaron en el país durante su historia reciente, y construyó gran parte de los espacios urbanos que definen la identidad esencial de las ciudades uruguayas.

Pablo Frontini